

Baladas de los niños mineros

¿Qué es la poesía, qué es el poeta? - La poesía es la inspiración del espíritu, la elevación de la idea. El poeta no es un hombre corriente, es un ser dotado de cualidades singulares que le permiten manejar el mundo con la palabra, es el ser de la imaginación fecunda que embellece la vida. -Digamos que éste es el concepto más simple de la poesía y del poeta-. Pero este concepto es parcial porque ahora la poesía no sólo se limita a decir las cosas bellas. El poeta no está circunscrito a cantar las glorias de la humanidad, a exaltar las virtudes del hombre. La poesía y el poeta no han estado ausentes de la inexorable evolución y han tenido también que fijar su mirada en las lacras, en las miserias de la humanidad para denunciarlas, para condenarlas. La poesía ha incursionado con fuerza en el campo social y aunque se siga cantando a las flores y al amor, con intensidad cada vez más creciente se van lanzando los dardos poéticos contra las injusticias sociales. Así se habla del proletariado, del campesino, de la explotación, de la falta de pan y en un estilo vibrante se clama por la justicia y hasta se recomienda el fusil para imponerla. Los hombres vibran con esta poesía llamada hoy de protesta, que identifica a las cosas por su nombre y que los adultos lo entienden, lo comprenden, lo sienten...

Pero acaso las miserias de la vida las comparten sólo los adultos? Y los niños no son también víctimas inocentes de tanta injusticia, de tanta mezquindad? ¿Cómo describir pues las angustias, la protesta callada y melancólica de los niños...?

Tejeremos una cuna
entre tablas de pino blanco,
trapos viejos de color
y una canción sencilla
que pueda hacerte soñar:

Duérmete mi niño,
¡Deja de llorar!
el hambre es un loco
y te puede llevar.

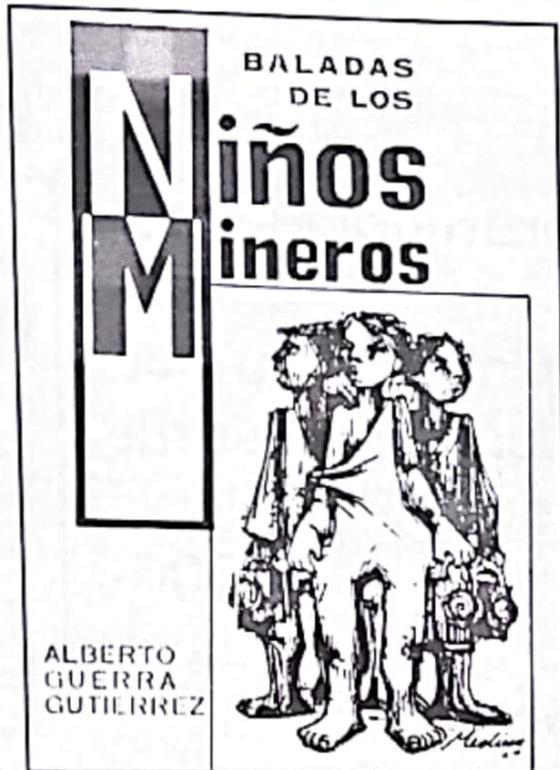
[Tan suave lenguaje, tan bellas palabras y tan dura realidad descrita! Es Alberto Guerra Gutiérrez que en sus "Baladas de los niños mineros" les canta a estas criaturas secándoles las lágrimas provocadas por el hambre con el dulce bálsamo de la poesía. El hambre no respeta a los niños, los prefiere, los acaricia, se los lleva...

Aunque seas lo que somos,
un minero, nada más;
aunque tejas en tus dedos
hilos de pena y dolor:
Duérmete mi espejo
duérmete así...
cuando viene el hambre
mejor es soñar.

¿Cómo se puede decir tanto con tan pocas palabras? ¿Qué tiene el poeta que hace llorar de emoción, de ternura y hace bramar al mismo tiempo? Nó, éste es un mundo equivocado. No es aquí donde debieran estar los niños, y mucho menos los niños mineros que tienen la sangre mezclada con copajira, la mirada perdida en el horizonte sin esperanza. El hambre, el sufrimiento, la ausencia de alegría van destrozando paulatinamente al niño minero aún en las entrañas mismas de su madre minera. Por qué el hambre tienen que ensañarse contra ellos? Por qué estos niños tienen que tener hambre? acaso hay escasez de comida en el mundo? No es doloroso saber que unos niños comen bien y otros, los niños mineros para no llorar, para no ser llevados por el hambre deben dormir, deben soñar? Pero a veces el sueño mismo traiciona la inocencia y aguijonea, y hiere y el niño escapa del sueño y despierta a la vida, a la dura vida, donde sus lágrimas riegan la tierra esterilizada por la mezquindad, por la injusticia, por las ambiciones y los odios de sus mayores.

Ni las tos de tu padre,
ni los desvelos míos
turbarán tu sueño
en la cuna del amor:
No despiertes hijo,
mejor es soñar...
cuando "llegue el pago"
te haré despertar...

Cuánta tragedia en el niño minero. Muchas veces la poesía fantasea, pero en



Tapa del libro. Obra de:
Alberto Medina M.

este caso es dramáticamente real, es hasta cruel pero, tan bellamente, tan suavemente y a la vez tan violentamente denunciada. Es que el poeta con su espíritu extraordinariamente sensible, ha estado entre los niños mineros. Los ha visto, les ha hablado, les ha tocado, les ha sonreído, los ha visto llorar y desesperaba porque el sueño reparador les entumezca el estómago y los haga soñar... soñar para alejar el hambre, para disimular.

Este poemario, coloca al poeta Alberto Guerra Gutiérrez entre los hombres que con sencillez, pero también con energía ha abierto el campo de la poesía social y, en este caso, con literatura infantil. "Baladas de los niños mineros", es una denuncia valiente y fina de la monstruosa injusticia en que se le hace vivir al niño minero.

Grover Vega T. Comunicador social.
Programa; "Combate Cotidiano".
Radio Bolivia. 1970.

Epigramas

Te doy, Claudia, estos versos, porque tú eres su dueña.
Los he escrito sencillos para que tú los entiendas.
Son para ti solamente, pero si a ti no te interesan,
un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica...
Y si el amor que los dictó tú también lo desprecias,
otras soñarán con este amor que no fue para ellas.
Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas
(escritos para conquistarte a ti) despiertan
en otras parejas enamoradas que los lean
los besos que en ti no despertó el poeta.

-0-0-0-

Cuidate, Claudia, cuando estés conmigo,
porque el gesto más leve, cualquier palabra, un suspiro
de Claudia, el menor descuido,
tal vez un día lo examinen eruditos,
y este baile de Claudia se recuerde por siglos.
Claudia, ya te lo aviso.

-0-0-0-

De estos cines, Claudia, de estas fiestas,
de estas carreras de caballos,
no quedará nada para la posteridad
sino los versos de Ernesto Cardenal para Claudia
(si acaso)
y el nombre de Claudia que yo puse en esos versos y los de
mis rivales, si es que yo decido rescartarlos
del olvido, y los incluyo también en mis versos
para ridiculizarlos.

-0-0-0-

Otros podrán ganar mucho dinero
pero yo he sacrificado ese dinero
por escribirte estos cantos a ti
o a otra que cantaré en vez de ti
o a nadie.

-0-0-0-

Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

-0-0-0-

Muchachas que algún día leáis emocionadas estos versos
y soñéis con un poeta:
sabad que yo los hice para una como vosotras
y que fue en vano.

Ernesto Cardenal. Poeta y revolucionario
nicaragüense, contemporáneo